

May, Noemí

Nuevas fronteras de lo familiar: una mirada desde el cine

Maestría en Vínculos, Familias y Diversidad Sociocultural

Trabajo final [2022]

Cita sugerida: May N. *Nuevas fronteras de lo familiar: una mirada desde el cine [trabajo final de maestría] [Internet]. [Buenos Aires]: Instituto Universitario Hospital Italiano de Buenos Aires; [2022] [citado AAAA MM DD]. 56 p. Disponible en: <https://trovare.hospitalitaliano.org.ar/descargas/tesisyt/20220623145634/trabajo-final-may-noemi.pdf>*

Este documento integra la colección Tesis y trabajos finales de Trovare Repositorio del Institucional del Instituto Universitario Hospital Italiano de Buenos Aires y del Hospital Italiano de Buenos Aires. Su utilización debe ser acompañada por la cita bibliográfica con reconocimiento de la fuente.

Para más información visite el sitio <http://trovare.hospitalitaliano.org.ar/>





Instituto Universitario Hospital Italiano

MAESTRÍA EN VÍNCULOS, FAMILIAS Y DIVERSIDAD SOCIO-CULTURAL

**TÍTULO: NUEVAS FRONTERAS DE LO FAMILIAR: UNA MIRADA DESDE
EL CINE**

Maestranda: Lic. Noemí May

DNI: 10.112.035

Cohorte de inicio: 2017

3 de julio de 2021: “Algún día me voy a ir a una isla y me tiño de todos los colores”

20 de agosto de 2021: “Quisiera que se haga la defensa de tu trabajo”

4 de septiembre de 2021: Sonia partió a la isla.

Dedico este trabajo

a mi amiga Sonia Kleiman

y a los 50 años de amistad que compartimos.

ÍNDICE

PRESENTACIÓN DE LA DEFENSA DE TESIS

RESUMEN

INTRODUCCIÓN

La familia en sus transformaciones. La performatividad del cine. Corpus.

CAPÍTULO 1:

La familia en el siglo XX. “La Famiglia” (1987) de Ettore Scola

CAPÍTULO 2:

Del patriarcado al imperio de la subjetividad. Transformaciones en la subjetividad contemporánea.

CAPÍTULO 3:

Transformaciones de la familia. “Los chicos están bien” (2010) de Lisa Cholodenko.

TRANSICIÓN:

La noción de frontera. Lo híbrido. El afuera del sujeto.

CAPÍTULO 4:

Lo espontáneo familiar: parentescos y nuevos modos de estar en familia.

CONCLUSIONES:

Al rescate de la ternura.

BIBLIOGRAFÍA

PRESENTACIÓN DE LA DEFENSA DE TESIS

Gracias por estar aquí, posibilitando esta presentación. Esfuerzo para el jurado. Honor para mí. Sólo les cuento lo que me pasó en el transcurso del trabajo. Mi plan era, tal como dice en el escrito, recorrer las transformaciones de la familia desde el cine. Siempre pensé en mostrar el patriarcado con la película de Ettore Scola “La famiglia”, y luego elegir otras para ver las familias ensambladas, homoparentales, etc. en su dinámica y epistemología subyacentes.

Lo que ocurrió fue otra cosa, me estallaron las fronteras de la familia más allá de lo que había previsto. Que la familia no es una invariante se me reveló en un punto impredecible. Invariante ya no como adjetivo, sino como sustantivo. Tuve que conceptualizar algo híbrido, un mestizaje literal, la heterogeneidad en sí misma, los vínculos del devenir, ni biológicos ni ensamblados, ocurrentes, acontecientes, en la frontera... No más familiar-extrafamiliar. Las circunstancias sociales, políticas y económicas descodificaron las funciones parentales que fueron asumidas por otros. Y no sólo en películas de Occidente. Lo veremos en una película libanesa, una japonesa y una europea de los años 2018-2020 donde las prácticas del parentesco fueron desempeñadas por otros circunstanciales. A partir de ese momento el eje del trabajo cambió. Hoy, ya no sería el que es. Ya difirió.

10 de marzo de 2022

RESUMEN

En las últimas décadas la familia tradicional, piedra angular del patriarcado, se vio desafiada por factores varios: ascenso de una economía informática globalizada, los cambios tecnológicos reproductivos, mutaciones en la sensibilidad, cambios en la subjetividad y las profundas alteraciones que la pandemia infligiera en los vínculos.

Las actuales configuraciones vinculares se extienden de la familia tradicional a nuevas formas de familia y de allí a lo que llamaremos lo “espontáneo familiar”. En este sentido el cine no se presenta sólo como ejemplo o mero relato de estas transformaciones, sino como un territorio de producción de sentidos. Una cartografía que articule los dispositivos de familia y la producción de subjetividad contemporánea constituye el objeto de este trabajo.

INTRODUCCIÓN

Pensar es buscar ese afuera en el propio adentro, como lo impensado que está incrustado en todo pensamiento

Gilles Deleuze

*Si cambia lo que deseamos
cambia el mundo*

Rita Segato



Mi familia, Alemania, 1920

Esta fotografía se ha convertido, para mí, en un indicio. Se trata de mi familia en su escenario original, previo a la guerra y a la inmigración que la traería, en parte, a la Argentina. Así es cómo las fronteras, en tanto movimiento,

me constituyen en su dimensión de apertura y transculturación. Desde aquella foto han pasado 100 años. El conjunto de transformaciones que ha experimentado la familia en el mundo actual es una de las manifestaciones más importantes del cambio social contemporáneo. En pocas décadas, el modelo de familia afianzado en la inmediata posguerra, ampliamente difundido bajo el rótulo de “familia nuclear”, fue cediendo espacio a una creciente diversidad de configuraciones y estilos de vida familiares.

Como consecuencia de los cambios ocurridos en la formación y disolución de las familias y en la inserción laboral de las mujeres, sumado a los enormes efectos de la globalización, se ha tornado insuficiente la concepción de un modelo único de familia. Al lado de la familia nuclear “tradicional”, comenzaron a cobrar relevancia numérica y social, las familias monoparentales y las familias “reconstituidas o ensambladas”. Paralelamente la creciente desinstitucionalización de la familia implicó que los vínculos familiares no formalizados les ganaran terreno a los lazos legales. Estas transformaciones se iniciaron en Europa y Estados Unidos a mediados de la década del sesenta e inicios de los años setenta, extendiéndose a la gran mayoría de los países occidentales en los últimos años del siglo XX (Roudinesco, 2002).

Como vemos, lejos de ser una invariante, la familia ha tomado distintas fisonomías y fronteras. Puede observarse allí un recorrido que va desde la familia patriarcal hacia nuevas formas de familia (familias monoparentales, ensambladas, homoparentales, etc.) para incluir, conforme a esta propuesta de lectura, a lo “espontáneo familiar”. Generado como un acontecimiento a veces se produce dentro de la familia misma, otras veces fuera de sus límites previsibles. En este ensayo me propongo recorrer diferentes cartografías a modos de paisajes sociales¹, para observar sus transformaciones en el presente, sus lógicas, sus devenires. Veremos expresarse estos paisajes en una serie de películas de las últimas décadas.

¹ Suely Rolnik bosqueja su concepto de cartografía en su libro titulado *Cartografía Sentimental* (2011): “Para los geógrafos, la cartografía, a diferencia del mapa, que es una representación de un todo estático, es un diseño que acompaña y se hace al mismo tiempo que los movimientos de transformación del paisaje. Los paisajes psicosociales son también cartografiables.

El tema de la familia es un asunto complejo, sólo enfocable desde una multirreferencialidad, desde las perspectivas de diversas disciplinas y prácticas: psicología, sociología, antropología, políticas de estado...

Sabido es que *familia* es un término que se las trae. Proviene de *famulus*, designando el conjunto de siervos y esclavos que pertenecían a un amo. La familia se fue perfeccionando, como concepto y como institución, merced a la ley del parentesco, una ley que alcanza a todos y en primer término a los padres, en tanto éstos no son arbitrarios hacedores de la ley, sino sus representantes. La ley también los involucra (Ulloa, 2005).

Se trata de una institución en acelerado proceso de cambio, que pareciera vincularse con las transformaciones sociales de la época. Aquello que denominamos como realidad de la familia “son modos de existencia articulados según códigos socio-culturales que configuran distintos personajes, sus lugares y su distribución en el campo social, que resulta inseparable de la distribución del acceso a los bienes materiales e inmateriales, sus jerarquías, sus representaciones” (Rolnik 2019: 45).

Una dimensión fundamental de estas transformaciones es la declinación del patriarcado, reformulando las relaciones de poder dentro de la familia. Otra dimensión tiene que ver con el amor y la vida afectiva en una sociedad crecientemente individualizada, desplazando los acuerdos económicos, políticos y de otros intereses como causa de unión conyugal. Este hecho aumentó los divorcios y rupturas lo cual redundó en gran número de familias ensambladas, hogares monoparentales y homoparentales.

Es posible observar otro eje en las nuevas tecnologías reproductivas, desde el vientre subrogado, la fertilización in vitro, la ovodonación, la donación de esperma, etc. Descentrando la reproducción del vínculo conyugal, y aun de la necesidad de dos personas para tener un hijo, se trastoca una de las funciones que solía ser privativa de la familia conyugal heterosexual.

Las familias de la actualidad, tal como aparecen representadas en el cine contemporáneo, revelan los profundos cambios en los procesos de

subjetivación. Abordaremos una mirada descriptiva de la familia en su trayectoria hasta la actualidad, para analizar los cambios ocurridos desde el modelo de familia patriarcal-moderna-nuclear, hacia las nuevas configuraciones, aún las innombradas e informes. Es posible analizar, a través del cine, estas mutaciones que denominaré “lo espontáneo familiar”, circunstancias en las que las personas siguen “haciendo cosas” (Austin, 2008) para producir el acontecimiento de lo familiar.

No es mi propósito mostrar cuánto la familia ha evolucionado o seguirá evolucionando, ni cuánto mejor es el futuro que el pasado. Ni tampoco lo contrario. Como María Laura Méndez afirmara: “En el presente comienza a ser necesario hablar de transformaciones por variación continua. En el evolucionismo hay corte, pero en la transformación hay mutación por variación continua” (2011: 43). Por esta razón tomo prestado el concepto de “orden estratigráfico” como una concepción del tiempo: “el tiempo filosófico es un tiempo grandioso de coexistencia, que no excluye el antes y el después, sino que los superpone en un orden estratigráfico”. Como comenta Nadaud, este tiempo geofilosófico es extremadamente complejo de captar, puesto que no se piensa de forma cronológica (un antes y un después, causas y consecuencias), sino en términos de superposiciones de instantes, de fragmentos subjetivos. De la misma manera que el tiempo filosófico, el tiempo de la familia acontece en una multiplicidad de escenarios.

Sincronía y diacronía se encuentran en el presente, haciendo de éste la puerta de ingreso a la cartografía de las configuraciones familiares. Como reflexiona Julio Moreno en este mismo sentido, “no es tanto que la historia determine las presentaciones de la actualidad sino que, a partir de lo que se presenta, construimos y creamos la historia” (2014: 77).

Este trabajo se inscribe en el género ensayo. Las películas funcionan a modo de índice y de paradigma de lo histórico de cada momento cultural.

La performatividad del cine

Como tecnología social productora de subjetividades (De Lauretis 1989), el cine nos provee de escenarios performativos, que más que ejemplificar, construyen, a la vez que muestran, las configuraciones vinculares a través del tiempo.

Es un dispositivo que produce subjetividad en sí mismo: muestra, propone, articula, blanquea y legitima circunstancias vigentes, aunque tal vez no validadas explícitamente. En el cine se ensayan situaciones del presente generando en el espectador un acercamiento transicional a situaciones de la realidad que aún no se dejan leer. La película es colocada como un objeto transicional que acorta el camino entre la subjetividad y lo inasequible del mundo.

El cine es en sí mismo un campo de experimentación en donde los movimientos, las fronteras y mutaciones se ponen en juego y se expresan. El cine es movimiento, movimiento es diferir. Éste se adelanta y va dando cuenta de prácticas que todavía no tienen consistencia o expresión masiva. El cine es un fenómeno que produce y es producido desde las condiciones de existencia; fabrica subjetividad al tiempo que “reenvía” a la sociedad lo que de ella capta.

En los años '70 Michel Foucault concibió las nociones de dispositivo y tecnologías sociales para dar cuenta de los procesos de subjetivación, los modos en que las subjetividades son afectadas y moduladas por espacios arquitectónicos, prácticas y saberes disciplinarios. En la década del '80 Teresa de Lauretis extenderá estas reflexiones para pensar el cine como dispositivo o tecnología que produce y reproduce sentidos y valores en torno a los géneros y los cuerpos. En este trabajo me interesa retomar estas reflexiones en torno al cine para concebirlo como un dispositivo que produce también valores y sentidos en torno a la familia y lo familiar.

Sugerimos extender este fenómeno analizado por De Lauretis, para comprender los procesos de representación y de producción de familia a través de los lenguajes cinematográficos. Es en este sentido, que el cine es performativo respecto de configuraciones vinculares, modelos, valores, discursos, frustraciones y construcciones del imaginario social. Y también en él subsisten y emergen sentidos y representaciones al margen de los modelos hegemónicos. El arte participa del desciframiento de estas mutaciones sensibles, inventando formas a través de las cuales se hacen visibles. El arte es, por lo tanto, una práctica de experimentación que participa de la transformación del mundo (Rolnik).

Al igual que en otras artes, el cine capta rasgos sutiles de su época, aún silenciosos, proponiendo escenas inexplicadas en la experiencia social que, a su vez, se vuelven performativas.

Judith Butler afirma que “la performatividad debe entenderse no como un acto singular y deliberado sino antes bien, como la práctica reiterativa y referencial mediante la cual el discurso produce los efectos que nombra” (2008: 34). En este sentido, el discurso cinematográfico produce los efectos que “representa” en la pantalla, al naturalizar ciertos modelos de familia, como así también al desnaturalizar muchos relatos familiares. El encuentro rizomático entre una película y algo de lo que ya está aconteciendo en el plano de los vínculos, produce una potenciación mutua.

La performatividad del lenguaje no hace ocurrir cosas que no ocurren, hace ocurrir cosas que ocurren. Una de las funciones de la performatividad de los discursos y lenguajes cinematográficos es legitimar lo que está aconteciendo, brindarle formas a aquello que sucede; legitima lo que hay. Cuando algo del campo social es sutil y silencioso, el cine lo convierte en imagen y sonido, al modo de un sueño que escenifica deseos inconscientes. Sintoniza algo de lo que circula en lo social. Se produce un encuentro entre sentidos y experiencias que comienzan a transcurrir en lo social y modos de expresión en la imagen y el sonido. En este sentido, siguiendo la teoría de Winnicott (1987), el cine “alucina” lo que ya está ahí.

Lo performativo es siempre un modo de producción de códigos en un campo social. Gilles Deleuze reflexiona sobre estas nociones en sus clases:

“¿Qué pasa sobre el cuerpo de una sociedad? Flujos, siempre flujos. Una persona siempre es un corte de flujo, un punto de partida para una producción de flujos, y un punto de llegada para una recepción de flujos (...). Finalmente este es el problema esencial de la codificación y de la territorialización: siempre codificar los flujos. Y como medio fundamental marcar a las personas, pues ellas existen en la intersección, en los puntos de corte de los flujos (...). Una sociedad solo le teme a una cosa: al diluvio. No le teme al vacío, no le teme a la penuria ni a la escasez. Sobre su cuerpo social algo chorrea y no se sabe qué es, no está codificado y aparece como no codificable en relación a esa sociedad... no responde a ningún código sino que huye por debajo de ellos”.

El cine entonces sería justamente un dispositivo de producción y codificación de flujos. Un territorio en donde se producen relatos y sobre el cual se cartografían los movimientos sociales.

El cine es al mismo tiempo un producto de la creatividad humana a la vez que una tecnología que capta y amplifica las transformaciones sociales. En las películas elegidas aquí, es posible observar una serie de experiencias de familia, que son captadas del campo social y a la vez modeladas por el cine.

El corpus cinematográfico

Dado que la clínica se anticipa a la teoría y que los sucesos de la clínica tienen un amplio espectro de presentación posible, me propongo explorar las fisonomías de la familia en las postrimerías del siglo XX y principios del XXI. Para ello tomaremos como modo de expresión algunas películas que, por ser producciones de la cultura, se inscriben en ciertas coordenadas de tiempo y espacio, representando las diversas configuraciones que ha tomado lo familiar en la actualidad. ¿Por qué remitimos a esa época? Porque convergen varios factores que permiten comprender los cambios sociales: el neoliberalismo con su lógica de mercado, la fuerza creciente del movimiento feminista y los avances en tecnología general y reproductiva en particular. Siguiendo los desarrollos de Franco Berardi es posible dar cuenta, en estas décadas, de una mutación de la experiencia humana en términos de la sensibilidad y la textura de la interacción social a partir del paso del capitalismo industrial al semio-capitalismo (2017: 18).

En el patriarcado los lugares y funciones en la familia responden a posiciones fijas. Ya entrado el siglo XXI las prácticas parecieran presentarse de manera más heterogénea y cambiante, generando desconcierto respecto de las funciones clásicas, e independizando cada vez más la gestación biológica del parentesco.

Para observar estas transformaciones tomaremos en total una serie de cinco películas dispuestas en tres momentos:

- Familia patriarcal y resabios del parentesco extendido.
“La famiglia” (Italia, 1987) de Ettore Scola es la crónica sobre la vida de una familia italiana durante un periodo de ochenta años.

- Nuevas formas de familia:

“Los chicos están bien” (EEUU, 2010) de Lisa Cholodenko, nos muestra un matrimonio igualitario de dos mujeres que han tenido dos hijos por donación de esperma. En su adolescencia éstos buscan ubicar al donante y lo incluyen en la familia.

- Lo espontáneo familiar

“Cafernaum” (Líbano, 2018) de Nadine Labaki, narra la vida de Zain, un niño de 12 años que denuncia judicialmente a sus padres por haberlo traído al mundo, y “hace familia” con una mujer etíope y su bebé.

“Un asunto de familia” (Japón, 2018) de Hirokazu Koreeda, vuelve a proponer un encuentro familiar entre personas cuyo nexo no está claro, pero que afectivamente constituyen una familia, e incorporan a una niña “ajena”.

“La vida por delante” (*La vita davanti a sé* - 2020), una película italo-estadounidense dirigida por Edoardo Ponti, hijo de la protagonista Sophia Loren.

En estos tres momentos, seleccionados/construidos, vemos una transformación que va desde un modelo de familia largamente gestado, a las deconstrucciones y reconfiguraciones de lo familiar. Allí podemos observar el movimiento: en las fronteras de la subjetividad, en los conceptos y en las epistemologías.

CAPÍTULO 1:

La familia en el siglo XX

La noción clásica de parentesco

Durante mucho tiempo se ha afirmado una definición occidental de familia como la unión más o menos duradera y socialmente aprobada de un hombre, una mujer y sus hijos, considerada de manera universal y presente en todos los tipos de sociedades. En la actualidad, podemos comprender esta perspectiva como una mirada surgida de la teoría antropológica clásica.

La antropología del parentesco de Claude Lévi-Strauss postula la familia como un fenómeno que supone por un lado, una alianza (el matrimonio), y por otro, una filiación (los hijos). Siguiendo a Lévi-Strauss (1969), una familia no puede existir sin sociedad, es decir, sin una pluralidad de familias dispuestas a reconocer la existencia de otros vínculos al margen de los consanguíneos, y el proceso natural de la filiación solo puede proseguir a través del proceso social de alianza. De allí se derivan las prácticas del intercambio y la prohibición del incesto como fundamento de la exogamia.

Desde aquí Lévi-Strauss produce una crítica al modelo de familia nuclear, planteado en el sentido común como “célula base de la sociedad”, al afirmar la necesaria existencia de un campo social previo como condición indispensable para el intercambio y la constitución de la familia. En este sentido, podemos distinguir la noción de parentesco como la trama ampliada de los lazos de crianza, de la noción de familia, tal como la entendemos desde su modelo nuclear.

Como Elizabeth Roudinesco (2002) historizara, la llamada familia conyugal “nuclear” occidental es la culminación de una evolución, del siglo XVI al XVIII, de la cual devino la separación de lo que constituían antaño las familias de parentesco extendido: grupo amplio que incluía a los demás parientes, allegados y amigos. Podemos distinguir tres períodos en la evolución de la familia:

1. Familia tradicional. Sirve sobre todo para asegurar un patrimonio. Alianzas acordadas sin tomar en cuenta la vida sexual y afectiva de los futuros cónyuges; en general son unidos a edad precoz y sometidos a la autoridad patriarcal.

2. Familia moderna. Se funda en el amor romántico, en la reciprocidad de sentimientos y en el mutuo deseo. Hace del hijo un sujeto, cuya educación está a cargo del estado, y comparten la responsabilidad del cuidado ambos padres, pero con marcas ligadas a roles de género estrictamente definidos. Podemos señalar que como tal se extiende hasta mediados del siglo XX.
3. Familia contemporánea o “posmoderna”. Existe por un período de extensión relativa a dos personas que así lo sostienen, pero se ha vuelto posible para algunos grupos socio-culturales cuestionarla. La atribución de poder es cada vez más compleja, y las expectativas individuales más pregnantes. Diversos factores fragilizan el matrimonio, y la familia toma otra configuración, ampliando sus fronteras.

La Convención sobre los derechos del Niño (Unicef 2003) otorga a la familia el carácter de medio natural y la define como un grupo fundamental de la sociedad para el crecimiento y el bienestar de todos sus miembros, y en particular de los niños. Asimismo, aboga por el reconocimiento y la aceptación de las diversas configuraciones y estructuras familiares asumiéndolas como aptas y capacitadas para la crianza y constitución de la identidad de los niños, reconociendo una gran variedad de parentescos y pactos comunitarios en los que crecen. De este modo comienzan a verse legitimadas institucionalmente la diversidad de configuraciones familiares a cargo de la crianza y cuidado de los niños, constituyendo aparentemente ésta, su razón de ser esencial.

“La Famiglia” (1987) de Ettore Scola

Según describe Castells (2000), el patriarcado es una estructura impuesta desde las instituciones, caracterizada por la autoridad de los hombres sobre las mujeres y sus hijos, en la unidad familiar. Para que sea efectivo, este modelo se debe corresponder con toda la organización de la sociedad, desde la economía a la cultura y al derecho, las relaciones interpersonales y la subjetivación misma. En este fin de milenio, la familia patriarcal, piedra angular del patriarcado, se ve

desafiada por factores varios: ascenso de una economía informática globalizada, los cambios tecnológicos reproductivos y el empuje del feminismo.

Para observar algunos rasgos y características de la familia patriarcal analizaremos a continuación la película de Ettore Scola. “La famiglia” (Italia, 1987) es la crónica sobre la vida de una familia italiana durante un periodo de ochenta años. El narrador comienza un relato autobiográfico desde su bautismo en 1906, plasmado en una foto del grupo familiar hasta que, ya abuelo, vuelve a ser retratado con la familia en el presente (en 1986), muy distinta de aquella familia original.



En la primera foto el bebé se encuentra en brazos de Adelina, la sobrina de la doméstica. El abuelo de esta foto, interpretado por Vittorio Gassman, sostiene en sus brazos al hermano del niño bautizado. El mismo actor interpretará luego al protagonista del relato cumpliendo ochenta años. Cuando el viejo abuelo pregunta el nombre de su nieto recién nacido le dicen “Carlo”. Y él le replica a su hijo, padre del bebé: “Carlo, del germánico Karl, que significa *homo libero*, hombre libre. Recordádselo cuando sea mayor”.

En una de estas primeras escenas se observa a los abuelos conversar con el bebé en brazos. El abuelo le pregunta al bebé “¿Qué llegarás a ser? ¿un genio

o un imbécil?”, a lo que la abuela responde “un buen hijo de Dios”. El abuelo contesta “como carrera, bastante modesta”.

Desde principios de siglo XX la novela familiar freudiana constituye un nuevo paradigma para la comprensión y autocomprensión de la familia:

En cierto modo, esa invención fue el paradigma del advenimiento de la familia afectiva contemporánea, porque al hacer de esta una estructura psíquica universal, explicaba un modo de relación conyugal entre hombres y mujeres que ya no se basaba en una coacción ligada a la voluntad de los padres (...). La novela familiar freudiana suponía que el amor y el deseo, el sexo y la pasión se inscribieran en el núcleo de la institución del matrimonio (Roudinesco, 2003: 94).

La previsibilidad de las expectativas, los deseos, las trayectorias de vida, constituían los paradigmas a principios del siglo XX, y a lo largo de la vida de los personajes de la película estos van cambiando. Por otro lado, el investimento de la palabra de los mayores, y aquí fundamentalmente del abuelo-patriarca, también se transformó a lo largo de las décadas. Ser un patriarca por el hecho de ser un abuelo es algo que ya no ocurre en nuestras sociedades occidentales contemporáneas. Las generaciones ya no conviven en el mismo espacio familiar, por lo tanto no dependen del sostén y la protección del patriarca, que funcionara otrora como un “señor feudal” de la familia.

Sin embargo, a lo largo de las décadas, en la película puede observarse la continuidad de un cierto ideal de familia nuclear, que opera a pesar de las transformaciones de la familia.

La casa familiar fue comprada por el abuelo y será heredada por su único hijo varón, el padre de Carlo. Allí conviven las tres generaciones: el abuelo y su mujer, sus cuatro hijos: (las tres hijas solteras más el padre de Carlo con su esposa) y sus nietos. Cuando Carlo contrae matrimonio con Beatrice, tienen a Paolino y Maddalena, y residen también allí. Siempre conviven bajo el mismo techo tres generaciones. La casa incluye también al personal: Adelina, (quien tiene en brazos al bebé Carlo en la primera foto familiar y finalmente se casa con

Giulio, el hermano del protagonista) y Nunzia, la “doméstica”, tía de Adelina, quienes también aparecen en las fotos familiares del principio y del final.

En la fiesta del bautismo, la madre de Carlo canta una canción, acompañándose en el piano, que dice “el placer del amor solo dura un momento / las penas del amor duran toda la vida”. La canción parece resonar con la historia que atraviesa la vida de Carlo: casado con Beatrice y ligado pasionalmente a Adriana, su cuñada. Esta canción también da cuenta de un modo en que se conciben las relaciones amorosas en el paradigma del amor romántico. En torno al amor se conforma el secreto familiar que circula como un susurro: este es el vínculo entre Carlo y su cuñada que dura más de 50 años.

Esta película, puede ser considerada un tipo de cine “de los interiores”. En el modelo de familia nuclear, y hasta avanzado el siglo XX, la familia parece constituir un interior frente al exterior, al mundo, a la diferencia. El exterior se presenta como la exogamia y el modelo de familia tiende a ser endogámico.



El personaje de la película parece encontrarse entre lo exterior y lo interior, encarnado en su deseo no resuelto por Adriana (mujer culta y atractiva, que se marcha a París). El protagonista entonces, contrae matrimonio con la hermana menor de su enamorada.

El deseo de explorar el mundo queda por fuera de la familia, como así el protagonismo de los deseos y de la carrera de la esposa, Beatrice. Adriana en cambio representa a la mujer defendiendo un posicionamiento más allá del lugar de madre o esposa. Triunfa como concertista en París y posterga su vida familiar.

Es una defensora fuerte de su autonomía y sus proyectos personales; tiene cierta soberbia y enfrenta y cuestiona a los hombres. Las tres tías solteras no dudarán en afirmar que tiene “el pelo corto, la falda corta y el cerebro corto”. También será tratada en alguna escena como frívola.

“Bambini, el nono e morto...” La película retrata la relación de la familia con la muerte del abuelo-patriarca. En una escena el hijo (padre de Carlo) pinta un retrato del abuelo yaciendo en su lecho de muerte, mientras el protagonista, con 10 años, lo espía. Como vemos, todo transcurre en la casa familiar, tanto el bautismo como la muerte. La familia asume la función simbolizante de todos los momentos trascendentes de la vida.



El pasillo es el lugar más interesante de la casa, es muy largo, y es el lugar por donde se ingresa y circula, el lugar del tránsito, de los cruces, de los encuentros no programados, de los juegos de los niños y de la mesa del teléfono. Es el lugar del “entre” (Tortorelli 2016). Es el lugar donde la gente se cruza, se choca. Este pasillo representa la vida misma y el transcurrir del tiempo.

En una cena familiar declara el padre de Carlo “Hoy me he avergonzado de ser el jefe de esta familia”: al médico de la familia le faltó la moneda de su bolsillo necesaria para tomar el tranvía y volver a su casa. Efectivamente han sido Giulio

y Carlo quienes la tomaron del saco. Cuando el padre declara su vergüenza afirma que al doctor le ha faltado una lira del bolsillo. Rápidamente Giulio contesta “pero si era media” poniéndose en evidencia. Carlo se solidariza y afirma “también fue culpa mía”. El padre castiga a sus dos hijos pero diferencia la actitud de ambos. Para él, Carlo es leal y Giulio un ladrón y embustero. “El domingo no iremos a tomar helado a la plaza”. Mientras tanto, la madre, presente en la escena, mira a sus hijos apenada amorosamente pero sin interferir, apoyando la autoridad paterna. Los valores aquí están ligados a un tipo de transmisión que desciende directamente de la autoridad paterna y que la madre acompaña. Este es otro de los rasgos que irá cambiando a lo largo de las décadas.

Para el final de la película ya solo vive el abuelo en esa casa. Viene toda la familia de visita. Durante esos 80 años que transcurren las sucesivas generaciones de la familia van dejando de convivir.



En alguna medida el personaje de Carlo complejiza el carácter de jefe de familia que hereda y sin embargo no termina de encarnar, dando cuenta del debilitamiento del patriarcado.

Esta película nos invita a formar parte de un mundo que fue, en el cual conviven durante mucho tiempo tres generaciones; esas tías solteras viven primero con su padre, luego con su hermano y finalmente con su sobrino. En esto es posible observar una profunda transformación de las experiencias en los modos y las prácticas de la convivencia.

La casa juega un papel protagónico. La película construye un marco de coordenadas fijos (la casa, los hábitos familiares) como algunas invariantes, y en ese marco se despliega una enorme sensibilidad por las palabras, las miradas, los vínculos, que expresan las situaciones singulares de la vida de los personajes.

CAPÍTULO 2:

Del imperio del patriarcado al imperio de la subjetividad

Las categorías y periodizaciones históricas nos permiten abordar procesos generales del mundo actual, pero consideramos necesario contrastar y tensar esas generalizaciones con circunstancias específicas e historias singulares que el cine vehiculiza a través de sus guiones.

La nueva concepción de la familia occidental no sólo habla de la declinación de la soberanía del padre sino concomitantemente del principio de una emancipación de la subjetividad (Roudinesco, 2003: 93-94).

El mismo fenómeno se observa en el mundo de la literatura, en palabras de Olga Tokarczuk: “la narración en primera persona es muy característica de la óptica contemporánea, en la que el individuo desempeña el papel de centro subjetivo del mundo” (2019).

La impronta de la subjetividad le ganó terreno a las imposiciones del patriarcado, creciendo a expensas del mismo, generando una experiencia más genuina del propio deseo subjetivo, pero produciendo cierta orfandad en cuanto a los códigos sociales y las instituciones, situación que deja a lo familiar en la necesidad de construir la ética y los valores que lo gobiernen.

En la época contemporánea, lo familiar tiende a autolegitimarse dado que asume de manera atomizada sus valores y criterios de verdad, a diferencia de lo que se observa en la película, donde las familias comparten universos de valores, aspiraciones y horizontes. En estos nuevos escenarios, compartir situaciones cotidianas se vuelve difícil porque las familias adoptan criterios que, teniendo la relatividad de ser particulares, se convierten en criterios absolutos o no negociables con otras familias (modelos de alimentación, Ley de Educación Sexual Integral, etc.).

El patriarcado imponía verdades ajenas a las circunstancias históricas y sociales, generando un respaldo muy fuerte para la vulnerabilidad del ser humano. En la actualidad no podemos sostener verdades con mayúsculas. Las verdades devienen provisorias, relativas y sujetas a condiciones históricas específicas. Esta situación complejiza incluso los modos de ejercer la justicia en el mundo actual, institución que demanda aún los códigos jurídicos de una cultura que se encuentra en transformación.

Al caer la categoría de lo absoluto, aplicable a la noción de verdad, a los conocimientos y al paradigma científico, que gobernara junto con el patriarcado, desaparecieron las garantías, y quedamos a expensas de la vulnerabilidad y la incertidumbre.

Utilizando la expresión de Ignacio Lewkowicz (2008) es posible observar cómo conviven “lógicas agotadas” con otras “activas”, tanto en los modos de familia como en los saberes de la época, modificando las formas de subjetivación. El patriarcado y la familia clásica no desaparecieron, conviven con otras formas cuyas fronteras son menos definidas. Dada la heterogeneidad de estas experiencias, la palabra familia ha dejado de ser elocuente y se podría reemplazar por “formas familiares”. Desde lo social se ha introducido también el concepto de unidad doméstica, o grupo doméstico. Se define por la convivencia, configurando el ámbito doméstico, que se delimita por el conjunto de actividades compartidas ligadas al mantenimiento cotidiano de un grupo social, que se conforman y cambian en su relación con las demás instituciones y esferas de la sociedad (Stolkiner, 2004). En esta relación, la organización doméstica no cumple solamente un papel adaptativo para la reproducción social, sino que contiene en sí un potencial de innovación y politización que se extiende más allá de sus límites (Jelin, citada por Stolkiner 2004) y que por esta razón abre a la posibilidad de observar y analizar las formas familiares en configuración y movimiento.

Ya entrado el siglo XXI los roles y funciones parecieran presentarse de manera más heterogénea y cambiante, generando desconcierto respecto de las funciones clásicas e independizando cada vez más la gestación biológica de la filiación y del parentesco.

Elizabeth Roudinesco basa en tres fenómenos la nueva organización de la familia que aparece y se configura con la modernidad:

1. La revolución de la afectividad, que exige cada vez más la asociación del matrimonio burgués al sentimiento amoroso y la expansión de la sexualidad.
2. El lugar preponderante asignado al niño, cuyo efecto es la maternalización de la célula familiar.

3. La práctica sistemática de una contracepción espontánea, que disocia el deseo sexual de la procreación y da origen a una organización más individualista de la familia (2002: 102).

Podría agregar que la prolongación de la vida genera intergeneracionalidad en la familia. Esto implica parejas de distintas generaciones, parejas más jóvenes que los hijos de un matrimonio anterior, tíos más jóvenes que sobrinos, etc. En el seno mismo de la familia moderna encontramos entonces indicios de un movimiento que tiende a desacomodar la fijeza de los lugares familiares tradicionales. De esta crisis y transformación vienen surgiendo otras formas de vida en común que generan nuevos modos de subjetivación y de socialización.

Se observa una complejidad creciente de los paisajes que configuran a la familia en el presente, razón por la cual abordaré a continuación las mutaciones contemporáneas de la subjetividad y más adelante la noción de frontera, como reflexión que puede acompañar estas transformaciones.

Transformaciones en la subjetividad contemporánea

Ignacio Lewkowicz (2008) afirma que el pasaje del Estado al mercado implica una mutación que no es sustitución de un paradigma estatal por otro, sino alteración esencial en los modos de organización: el Estado como meta-institución donadora de sentido se ha desvanecido implicando el agotamiento de un tipo específico de subjetividad que era llamada ciudadana.

Nuestra subjetividad marcada por las viejas representaciones se resiste a pensar las nuevas coordenadas. Sin Estado-nación como práctica dominante las viejas instituciones ya no son las mismas: su existencia y su consistencia se han visto alteradas: “Se pasa en definitiva del pasaje de una lógica de encuentros meta-regulados a una dinámica de amontonamientos destituyentes, por lo tanto, la desligadura de lo ligado y la fragmentación de lo articulado componen el paisaje por el que tendrá que transitar la subjetividad contemporánea” (Lewkowicz y Cantarelli, 2003).

Siguiendo los desarrollos de Franco Berardi (2017: 18) es posible dar cuenta, en estas décadas, de una mutación de la experiencia humana en términos de la sensibilidad y la textura de la interacción social a partir del paso

del capitalismo industrial al semio-capitalismo, afectada en gran medida por las transformaciones tecno-cognitivas.

Hoy estamos frente a la primera generación que ha aprendido más palabras de una máquina que de su madre. Berardi afirma que a partir de los años 90 se produce una mutación mucho más radical a partir de la difusión de las tecnologías digitales y la conformación de la red global. Los procesos de subjetivación de estas nuevas generaciones de jóvenes que Berardi llama “post-alfabéticas” hoy se ven profundamente moduladas por dispositivos tecno-cognitivos de tipo reticulares. “El individuo se percibe como un conjunto de fragmentos tempo-informacionales disponibles para entrar en conexión” (2007: 79).

En cuanto a la familia y su incidencia en la constitución subjetiva, la dificultad consiste en poner en contacto mentes diversas, incompatibles. La emergencia de generaciones post-alfabéticas evidencia signos de una “mutación antropológica, psíquica, lingüística”, y la precariedad que dominan las relaciones sociales y afectivas.

El surgimiento del adolescente como agente social consciente recibió un reconocimiento cada vez más amplio, instrumentalizado por los fabricantes de los medios de consumo (Hobsbawm, 1998: 279). La juventud pasó a verse como la fase culminante del desarrollo humano, ya no como una preparación para la vida adulta; este nuevo sector se convirtió en dominante en las economías desarrolladas de mercado, porque la vertiginosidad de los cambios tecnológicos la hacía más apta y adaptable que a los adultos. Por fuertes que fueran los lazos familiares, las tradiciones y modos de vida, el contrapeso de la cultura adolescente es poderoso. Es posible afirmar que en estos procesos se invierte la mirada idealizante que tradicionalmente se daba del niño al adulto, ahora dirigida del adulto al adolescente.

Se genera así una fractura en la “confrontación generacional” (Kancyper 2003), impregnando a “la juventud” como portadora de un saber otrora patrimonio de la experiencia de vida. Hay un corte en la transmisión intergeneracional de los saberes, donde ya no se confronta porque se descarta el valor de la experiencia.

La revolución cultural de fines del siglo XX debe entenderse como el triunfo del individuo sobre la sociedad, o, como la ruptura de los hilos que hasta

entonces habían imbricado a los individuos en el tejido social, en el marco de la economía de mercado.

Vivimos en un mundo en donde los saberes no constituyen acto. Lo “desligado” contemporáneo se produce tanto en el plano de los saberes y los modos de vida, como la disolución de los espacios comunitarios y los horizontes de sentido compartidos. Frente a estas tensiones se vuelve necesario preguntarnos acerca de otros modos de teorizar y prácticas de producir subjetivación.

Es posible tomar la propuesta de Deleuze y Guattari de pensar en términos de “procesos de subjetivación”. Ubicando al vínculo en el lugar protagónico, necesitamos salir de la dicotomía sujeto-objeto, tan propia del pensamiento clásico y de la tradición cartesiana. Por lo tanto “proceso de subjetivación” es más compatible con un pensamiento vincular en donde no hay “un” sujeto y un “objeto” sino un vínculo, y si pusiéramos al vínculo en el lugar del sujeto, el sujeto quedaría en el lugar del objeto.

Si pensamos la subjetivación como proceso de individuación podemos seguir a Simondon (2009), para quien lo viviente se define por el mantenimiento de una metaestabilidad mínima necesaria al proceso. Es así que el individuo viviente, si bien en un primer movimiento se individúa como lo hace el individuo físico (los cristales), a diferencia de éste no puede dejar de individuarse siempre más:

El viviente es agente y teatro de individualización: su devenir es una individualización permanente, o más bien una sucesión de accesos de individualización que avanza de metaestabilidad en metaestabilidad (...). Lo propio de lo viviente es no agotar jamás toda la energía de lo preindividual (2009: 106).

Lo aquí llamado preindividual es lo que podemos pensar como lo vincular, aquella trama relacional que preexiste al individuo y le otorga plano de consistencia a su devenir, le brinda sustento a su individuación (Deleuze y Guattari 2003). “La característica de lo viviente es no contentarse nunca con su individualización y estar constantemente atravesado de crisis (metaestabilidad),

y de problemas que debe resolver individualizándose siempre más y siempre de manera diferente” (Simondon 2009: 106).

La expresión “procesos de individuación” que Gilbert Simondon introduce, busca distanciarse de una cierta lectura de la noción de identidad como esencializada. El proceso consiste en resoluciones constantes de problemas que se plantean en la vida, y en este sentido, las singularidades de los individuos, las familias y las instituciones, tomadas cada una como individuaciones, afrontan circunstancias cambiantes, desafíos y se enfrentan a nuevas condiciones a las que necesitan adaptarse y/o transformar.

En las películas observamos los distintos modos que tienen las familias para resolver, tramitar y elaborar diferentes conflictos como actos de creación que producen nuevas individuaciones. En “La famiglia” de Ettore Scola, se intenta coagular lo cambiante de las circunstancias, preservando el modo de adaptarse a ellas, el estilo de vida y de respuesta a los sucesos cotidianos y vitales. Veremos cómo, en las películas sucesivas, circunstancias amorosas, traumáticas, sociales, económicas fuerzan nuevas individuaciones para las familias.

Estas perspectivas permiten comprender la subjetividad como un entramado complejo, no definido únicamente por una estructura familiar internalizada psíquicamente. A su vez permite pensar a la familia también como un proceso de individuación en sí mismo, en movimiento, atravesando metaestabilidades, crisis y cambios que llevan a cada una en particular a buscar sus modos de creación y resolución de problemas. Al mismo tiempo permite observar los modelos de familia como metaestabilizaciones que corresponden a momentos socio-históricos particulares, no universalizables.

Podría afirmar que las transformaciones en las formas familiares se articulan con las mutaciones de la sensibilidad y los cambios en la subjetivación. Son aspectos de un proceso en los que se puede hacer foco de manera diferencial, o bien abarcarlos desde una epistemología que los relacione.

CAPÍTULO 3:

Transformaciones de la familia

Parentescos y nuevos modos de estar en familia

La palabra “familia” siempre se definió como un conjunto de personas ligadas entre sí por el matrimonio y la filiación, e incluso por la sucesión de individuos descendientes unos de otros: un *genos*, un linaje, una dinastía, una casa, etc. (Roudinesco 2002). Lacan afirmaba en 1938 que la familia humana es una institución social y sus rasgos esenciales son la estructura jerárquica a través de la cual el adulto ejerce coacción sobre el niño y a la que el sujeto humano debe una etapa original y la base de su formación moral. Otros rasgos no menos relevantes serán los modos de organización de la autoridad familiar, las leyes de su transmisión, los conceptos de descendencia y de parentesco que comportan las leyes de la herencia y de la sucesión, que se combinan con ellos y, por último, sus relaciones íntimas con las leyes del matrimonio.

Hoy se hace necesario y urgente que los estudios sobre la familia se centren en la dinámica de los vínculos tal cual lo desarrollamos anteriormente.

En la visión tradicional, muy arraigada en la enseñanza histórica del Derecho de familia, se han distinguido las funciones afectiva, procreadora, cultural, económica y política, adquiriendo preeminencia las dos primeras, pues aseguran la existencia de la familia. Al aplicar una visión más contemporánea, las funciones atribuidas a la familia adquieren mayor complejidad al ser analizadas multidisciplinariamente.

Hablar de familia implica abordar un concepto de parentesco que se modifica concomitantemente, en lo que observamos un desplazamiento en las relaciones sexuales y biológicas, del lugar central que ocupaban en la definición del parentesco. Judith Butler ha reflexionado sobre estas transformaciones:

Si entendemos el parentesco como una serie de prácticas que instituyen relaciones de varios tipos mediante las cuales se negocian la reproducción de la vida y las demandas de la muerte, entonces las prácticas de parentesco serán aquellas que surjan para cuidar de las formas fundamentales de la dependencia humana, que pueden incluir el nacimiento, la cría de los niños, las relaciones de dependencia emocional y de

apoyo, los lazos generacionales, la enfermedad, la muerte y la defunción (por nombrar solo algunas) (2007: 149-50).

Estas perspectivas contemporáneas sobre el parentesco no invalidan las reflexiones estructuralistas formuladas por Lévi-Strauss y Lacan, sino que, considero, las complejizan. Al decir de Lacan “la familia predomina en la educación inicial, la represión de los instintos, la adquisición de la lengua, gobernando los procesos fundamentales del desarrollo psíquico, la organización de las emociones, transmitiendo estructuras de conducta y de representación, cuyo desempeño desborda los límites de la conciencia. De ese modo instaura una continuidad psíquica entre las generaciones” (1978: 16).

La perspectiva estructural ha permitido pensar al parentesco organizado a partir de una serie de leyes fundantes, posiciones, y como un sistema de diferencias. Siguiendo a Judith Butler podemos pensar la dimensión performativa en tanto prácticas, constituyendo, a través de los quehaceres, la dinámica de los vínculos. Éstos se hacen en las prácticas, y no preexisten de manera abstracta solamente dados en los lugares formales. Como afirma Sonia Kleiman, “El hacer vincular familiar está relacionado con “habitar”, distinto de ocupar un lugar” (2016).

A su vez, es posible y necesario preguntarle a estas perspectivas: ¿A qué códigos apelar cuando los lugares están cuestionados... si todo se construye en las prácticas, en la dimensión performativa? ¿Cómo se codifican estos vínculos, lugares y prácticas? Tal vez estas sean algunas de las preguntas de nuestra época. Las nuevas formas de familia traen como desafío la necesidad de pensar los códigos que regulen las posiciones vinculares.

En el modelo de familia nuclear los códigos, funciones y posiciones se encontraban definidos y fundamentados de manera trascendente. En las transformaciones actuales estos códigos, funciones y posiciones deben ser contruidos de manera inmanente, en situación, y con la complejidad que acarrea carecer de certezas y lugares cristalizados.

La familia es siempre un conjunto de personas que pertenecen a distintas generaciones, y dada la vertiginosidad de nuestro tiempo, tanto a nivel de los padres como a nivel de los hijos, podrían convivir más de una generación. “Con el concepto de generación no identificamos ya un fenómeno biológico, sino un fenómeno tecnológico y cognitivo. Una generación es un horizonte común de

posibilidades cognoscitivas y experienciales (...). Por eso las nuevas formas de conciencia social se modelan a partir de la pertenencia generacional” (Berardi 2007: 77).

Franco Berardi afirma que la transmisión intergeneracional aparece inestable cuando entran en escena las generaciones post-alfabéticas, con sus nuevos modos de contacto, efecto de los medios electrónicos y digitales. En esta nueva experiencia se produce un enrarecimiento del contacto corporal y afectivo que golpea a las subjetividades y produce configuraciones inéditas difíciles de diferenciar de las patologías, nuevas afectaciones del psiquismo colectivo con la transformación de las condiciones de comunicación, la aceleración constante de los estímulos y una saturación audiovisual y sensitiva.

“Lo que cambia en el pasaje generacional post-alfabético no son los contenidos, los valores de referencia, las opciones políticas, sino el formato de la mente colectiva, el paradigma técnico de elaboraciones mentales: dos sucesivas configuraciones tecnológicas, primero la video electrónica y luego la celular-conectiva, remodelan la infosfera y modifican la mente colectiva”. (2007: 80)

¿De qué manera estas transformaciones fuerzan a re-pensar las funciones de las familias y las configuraciones familiares? Desde lo vincular se rescata la posibilidad de aludir a una respuesta necesaria a este paisaje y ambiente tecnológico-cultural, casi dispuesto a prescindir del lugar del otro como un elemento constituyente en su subjetivación. ¿Es la familia entonces, (más allá de todas sus configuraciones, reales, virtuales, posibles y futuras), la que debiera ocuparse de la presencia central del otro en la constitución subjetiva de sus integrantes? Si tradicionalmente pensamos la familia desde la identidad, el desafío se centrará entonces en pensar la familia como espacio de reconocimiento, o zona de gestión de las diferencias.

Para pensar algunos de estos rasgos retomaremos el análisis de la película “Los chicos están bien” de Lisa Cholodenko.

Los chicos están bien (*The kids are alright* 2010)

Este film es una comedia dirigida por Lisa Cholodenko y escrita por ella y Stewart Blumberg. Se trata de una de las primeras películas *mainstream* que muestran un matrimonio homoparental que cría dos adolescentes. La película fue nominada a varios premios Golden Globe y contó con cuatro nominaciones para el Oscar, lo que muestra la pertinencia de estas temáticas a la sensibilidad social.

Nic y Jules son una pareja de lesbianas casadas que viven en la zona de Los Ángeles. Cada una de ellas es madre de uno de los adolescentes recurriendo al mismo donante, a través de un banco de esperma y una clínica de fertilización. Se encuentran atravesando una crisis con implicancias en la pareja. El clima relativamente estable de la vida familiar se ve perturbado por la decisión de los chicos de averiguar quién era su “padre biológico”.

El hijo menor, Laser de 15 años, quiere averiguar quién fue el donante, pero como es menor de 18, tuvo que pedirle ayuda a su hermana Jony, para que entablara el contacto con el banco de esperma. El banco identifica a Paul como el donante e inmediatamente los pone en comunicación. Deciden entonces encontrarse los tres (Jony, Laser y Paul) y logran generar un clima distendido y cálido, facilitado por el estilo informal y relajado de Paul, quien verdaderamente se siente atraído por este descubrimiento.

Paul tiene un restaurant de comida orgánica con una huerta adyacente, nunca se casó ni tuvo hijos y le resulta atractivo encontrarse con los jóvenes. También le parece interesante que el matrimonio de madres lo inviten a cenar. Él se entera que Jules se está por dedicar al paisajismo y la contrata para organizar y diseñar su huerta, lo cual los lleva a compartir la tarea al principio y luego la cama, con un erotismo tan silvestre como el entorno. Ella parece sentirse atraída por el cuerpo masculino y se entrega a una aventura pasional. La inclusión de Paul genera mucha tensión en la pareja de las madres, que, tras abordar el conflicto resuelven priorizar su vínculo.



Los cuatro cambios que esta película pone en escena son:

- la conformación de familias homoparentales. Aquí la “foto familiar” se transforma. La pareja ya no es heterosexual.
- La gestación se da por fuera de la familia. No se elige al padre como hombre sino como producto, como esperma. Tanto es así que el esperma es un objeto del cual se habla en la mesa. Como si el deseo fuera de una genética sin dueño, de quien se heredan atributos, sin identificar su procedencia. Tanto que se crea la figura del donante.
- Se divorcia la gestación de la filiación. Parece que los jóvenes quieren hacer filiación de la gestación. La película presenta esta temática en la medida en que las madres quieren hacer gestación y los hijos parecen querer ir más allá y hacer filiación, ir del esperma al donante, y del donante al padre.
- Queda claramente ejemplificado a qué nos referimos con habitar lo vincular, es decir, crear prácticas e inventar los contenidos. Usar un donante anónimo para hacer un padre es una manera de habitar el vínculo, no de ocupar un lugar.

En las últimas décadas, la gestación puede ser ajena a la pareja parental. Es posible “tercerizarla”, se contrata, se compra, se selecciona y se obtiene como otros bienes. Entre el adolescente varón y el donante, uno de los diálogos gira

en torno a cuánto vale el esperma y cuáles fueron sus motivos para hacer esa donación.

“Foucault describe el paso de lo que él llama una sociedad soberana a una sociedad disciplinaria como el desplazamiento de una forma de poder que decide y ritualiza la muerte, a una nueva forma de poder que calcula técnicamente la vida (...). Foucault llama *biopoder* a esta nueva forma, que desborda el dominio de lo jurídico para volverse una fuerza que penetra y constituye el cuerpo del individuo moderno. Este poder adquiere la forma de una tecnología política general (Preciado 2008:57).

En sus estudios sobre la biopolítica contemporánea Paul Preciado analiza los nuevos mercados de flujos corporales y afirma que la masturbación es uno de los medios de producción del capitalismo actual, algo que se refleja en la existencia, por ejemplo, de bancos de esperma. El autor llama a esta biopolítica “sociedades fármaco-pornográficas” (2008).

Nos encontramos con un “donante”, no como un padre en el sentido del parentesco, aunque el término aún sobrevive en la expresión “padre biológico” y “papá donante”.

Si bien la gestación se terceriza y constituye un aporte del exterior, la familia aún se conserva y se mantiene en su frontera, en su perímetro. En una escena final donde la familia acompaña a Jony a instalarse en el *campus* del *College*, se observa a ambas madres y a su hermano Laser que van a despedirla. Esta “foto” no incluye al donante; sin embargo su presencia está sugerida en el tono emotivo del momento.

La película propone que los adolescentes se encuentran más dispuestos a albergar a ese “extranjero” (de la familia, pero inherente a sus vidas) de lo que pueden hacerlo las adultas, que insisten en mantener el *status quo* de la familia. En el film, ellas ocupan el lugar de proveedoras y contenedoras, mientras él es un personaje aleatorio. El personaje es “placentero”, lo cual lo hace optativo. Se produce una imagen de una subjetividad masculina distendida y cercana o accesible. El modelo de masculinidad que tenía éxito en el siglo XX no necesariamente resulta paradigmático en el siglo XXI, generándose en la actualidad modelos más variados.

En las transformaciones de fisonomía de la familia que aquí se ponen de manifiesto, se cuelean algunos cambios en torno a lo permitido y lo prohibido, a lo íntimo y lo explícito. Tal vez en la defensa de una posición abierta y “dialoguista” se comprometa la propia intimidad, independientemente de cómo esté constituida la pareja, revelando una tendencia a un cierto exhibicionismo que implica una indiscriminación entre adultos y jóvenes.

Cuando aparece el donante la heterogeneidad se pone en evidencia a través del afuera. La película muestra un adentro que no es el de “La famiglia” de Ettore Scola, pero que no deja de ser un adentro. Al mismo tiempo su hija Jony está planeando su mudanza al *College*, lo cual también supone un momento de apertura y relación con el afuera.

A lo largo de esta película podemos observar esta relación compleja entre identidad y diferencia que toda familia necesita articular. Ésta, eventualmente, sea la cuestión y la paradoja por excelencia, en donde la familia, luchando por subsistir en su rasgo identitario, su apellido y su estilo, sea también la encargada de producir, generar y aceptar la diferencia.

En resumen, asistimos en el presente a una dispersión de las experiencias y los modos de familia, que ya no se encuentran únicamente atadas a los valores fundantes de la familia nuclear y a los modelos del parentesco clásico. Se observa un socavamiento de sus códigos históricos y se vuelve fundamental preguntarnos de qué manera generar códigos en situación, que puedan regular y producir sentidos. Estas transformaciones acontecen entramadas a una mutación de la sensibilidad que las nuevas generaciones experimentan a partir de sus configuraciones tecno-cognitivas. El desafío consistirá en generar una perspectiva vincular que, sin idealizar el pasado, pero tampoco el presente, pueda producir nuevos abordajes clínicos y teóricos.

Para esto considero fundamental reflexionar y hacer visible una expresión que denominaremos “lo espontáneo familiar”² como la configuración de una serie de vínculos capaces de generar cuidado y parentesco al margen de la identidad familiar, dimensión que tal vez debamos aprender a reconocer y colaborar en producir en todo entramado vincular.

² Desarrollaremos esta noción en el Cap. 4 de este trabajo.

TRANSICIÓN:

La noción de frontera. Lo híbrido. El afuera del sujeto.

Observando estas transformaciones en la familia y la subjetividad podría afirmar que las antiguas fronteras, tan bien definidas, de lo que fueran las instituciones de la Modernidad, se encuentran difuminadas, en movimiento o estalladas. Lewkowicz afirma: “Definida una organización por su capacidad para configurarse cambian los modos de pertenencia... no es posible pertenecer a las instituciones en términos topológicos o binarios adentro/afuera (...)” (2008: 167).

Los límites de las categorías de identidad, sujeto, familia nuclear, han entrado en procesos de disolución tal como los conocíamos, superando los clásicos binarismos fundantes. La nueva situación exige también renovadas perspectivas epistemológicas.

Una frontera no es sólo un límite. Una frontera es un umbral, una zona de paso, un territorio en donde se habita y en el que pasan cosas. En el mundo actual las fronteras son algunas de las zonas más álgidas de los conflictos culturales, étnicos, políticos, económicos, migratorios y subjetivos. Como el título de este trabajo lo señala, interesa aquí pensar las familias en la frontera para observar en principio dos movimientos: cómo es que las fronteras de la familia patriarcal se transforman y se expanden, dando lugar a otras/nuevas configuraciones familiares. En segundo lugar, cómo es que una gran cantidad de experiencias que podemos llamar “lo espontáneo familiar”³ exceden las nociones convencionales de familia, volviéndose necesario repensar el parentesco, los modos de crianza y de cuidado.

Según el paradigma de la complejidad, la multirreferencialidad es imprescindible al conocimiento de los fenómenos humanos. Pero, agregaría, no desde una interdisciplina estanca, sino desde fronteras, como zonas de producción. Alejandra Tortorelli afirma que:

No se trata de abolir las fronteras sino de ponerlas a trabajar como trabaja una madera (...). Todo gesto de demarcación que pretende posicionarse en dominio de aquello que ha demarcado exige un gesto de evitación. Es un llamado a

³ Desarrollamos esta noción hacia el final de este trabajo. Ver Infra.

la exclusión, evitación. Y, sin embargo, he aquí la in(e)vitación como el trabajar mismo de las fronteras ... Aquello respecto de lo cual algo se diferencia, no precede al trazado mismo, sino que es, más bien, efecto de ese mismo trazado (2004).

Las fronteras rigidizadas exacerban la identidad, sea familiar, nacional, religiosa...Y si bien la familia es dadora de identidad, la paradoja consiste en que también es el territorio donde es necesario aprender a reconocer y tramitar las diferencias.

Lo híbrido

Al comienzo era lo heterogéneo (Medina 2011). Lo propio de una cultura es no ser idéntica a sí misma... “El mestizaje es el movimiento de transformación nacido del encuentro con el otro” (Medina 2011). Los procesos de hibridación mestiza asumen las tensiones sociales, el entre conflictivo, no romántico, plural; en tanto el multiculturalismo aparece como un espacio de consumo de la diversidad. Lo espontáneo familiar es una experiencia que acontece en la hibridez. Montaje y bricolaje (Lévi-Strauss 1962) caracterizan estas experiencias de lo espontáneo familiar. El bricolaje es un proceso de construcción narrativa que no utiliza materias primas sino materiales ya elaborados, fragmentos dislocados de su relación inicial (Medina 2011).

El afuera del sujeto

Suely Rolnik (2016) distingue dos dimensiones de la experiencia de la subjetividad. La primera, que llama “sujeto”, consiste en la capacidad de percepción y sentimiento del yo, sirve para descifrar, con un repertorio de representaciones, la retícula cultural. La segunda es llamada “el afuera del sujeto”: es una experiencia de las fuerzas que agitan el mundo como un cuerpo vivo que produce efectos en nuestro cuerpo, bajo la forma de afectos y perceptos. Si la experiencia de la subjetividad es reducida a la dimensión del sujeto nos encontramos con el concepto de identidad, como una totalidad cerrada e igual a sí misma.

La dimensión de lo no-familiar remite al investimento del campo social que la familia vehiculiza: “se trata de cortes que determinan una exterioridad con relación a la familia” (Deleuze, 2008). En términos de Rolnik, lo extra-familiar remite a la dimensión “afuera del sujeto”, produciendo una tensión respecto de lo familiar, convocando al deseo en busca de un nuevo equilibrio.

Los procesos de subjetivación se desarrollan durante toda la vida, no se agotan en lo evolutivo y pueden ser pensados tal como afirma Gilbert Simondon (2009) como una expresión vital de individuación permanente. En esta perspectiva la constitución de un individuo es inseparable de un devenir con su “medio asociado”, individuo y medio emergen al mismo tiempo del proceso de individuación.

Conforme al espíritu de esta teoría, nada vital puede ser pensado como estático, por lo tanto, la familia como una célula viva va buscando sus formas y configuraciones acorde a su “medio asociado”. Se comprende mejor la permeabilidad de la subjetividad frente a los cambios del mundo en general, los modos en que las tecnologías, la mutación de los vínculos, la economía y las situaciones políticas afectan, configuran y transforman a los sujetos. La perspectiva vincular resitúa entonces los procesos de subjetivación en la trama de la dimensión social y política y nos invita a pensar desde allí una clínica ampliada.

En medio de la destitución, de la desolación, de la fluidez uno pertenece a los sitios en los que puede pensar, en los que puede constituirse, en los que puede constituirse pensando (...). El pensamiento opera en la plasticidad de la organización. Pues una organización en la fluidez es una superficie plástica, dispuesta a configurarse en cada operación frente a estímulos aleatorios” (Lewkowicz, 2008: 167-86).

En este sentido es que el pensamiento, la clínica y las nuevas formas familiares necesitan ser habitadas como se habita una frontera: asumiendo su contingencia, su conflictividad, sus movimientos, y trabajando para configurar, en el medio de la intemperie de la época, zonas de pertenencia más que rasgos de identidad.

En sintonía con la crítica de Gilles Deleuze y Félix Guattari (1995), se han restringido las fronteras en torno al mundo intrafamiliar, cuando está muy claro en nuestros tiempos que la subjetividad se constituye en contacto con muchas otras fuentes familiares y extrafamiliares de influencia, incidencia y transmisión.

Las pantallas están por todas partes. Su dimensión virtual se desata de la oposición clásica de presencia-ausencia incorporando una tercera modalidad que Derrida designó "no presencia". La pantalla deja ver que su función no es reflejar (como el espejo) sino inventar, un otro que viene a ser lo desconocido, un desconocido inquietante, un no familiar. Es así como los dispositivos electrónicos se suman a las fuentes de subjetivación, que exceden las figuras de la familia. (Rodulfo 2013)

Estos tiempos de pandemia han destacado el protagonismo de las pantallas, que se han convertido en el eje del contacto, encuentro e intercambio con el mundo externo.

Por esta razón el concepto de frontera puede ser vitalizante, en tanto producción, en lugar de separación, generando un tránsito fundante en un territorio vinculado a la noción de espacio transicional winnicottiano. Pensar las fronteras de esta manera nos ayuda a mantener conectados lo intra y lo extra-familiar. Las tres nociones referidas aquí, la frontera, la hibridez y el afuera del sujeto, constituyen las herramientas conceptuales necesarias para pensar lo espontáneo familiar.

CAPÍTULO 4:

Lo espontáneo familiar

Me refiero con esta denominación a una dimensión de lo vincular en el sentido experiencial, en el marco, o no, de las relaciones familiares establecidas. Es del orden del acontecimiento, aquello que emerge, lo que surge, lo que se produce inesperadamente. Lo espontáneo familiar no está garantizado por la familia, es entramado, reinventado, cada vez. Es un hacer sin garantías, una práctica, una performatividad. En este sentido, sería también una experiencia que trasciende lo intersubjetivo, una trama que reúne a los sujetos humanos, el territorio, el clima, la cultura, todo lo vivo, creando una experiencia cartográfica de proximidad. El rizoma podría ser una figura de lo espontáneo en tanto:

...supone la multiplicidad, la conexión, la heterogeneidad, lo cual significa que no existe ni unidad superior ni jerarquía, ni centros, sino conexiones sin un orden preexistente, respondiendo de esta manera a códigos de naturaleza muy diversa (...). Todo rizoma está conformado por líneas segmentadas, territorializadas y organizadas, y a la vez atravesado por líneas de desterritorialización que escapan continuamente, remitiendo siempre unas a otras (...). En el rizoma no hay por lo tanto ni repetición ni redundancia sino creación intempestiva. No empieza ni acaba, continúa en forma interminable (Méndez 2011: 38).

Habría una tensión entre la familia y “lo espontáneo familiar”, entre la estructura y la situación. Nunca se presenta un polo puro, siempre pasa de un polo al otro. Tampoco encontramos “lo espontáneo familiar” sin nada de estructura. Podría afirmar que la situación contemporánea tiende a producir perplejidad, porque socava sistemáticamente los modos instituidos, dejando muchas veces el cuidado de las subjetividades a la intemperie. Lo espontáneo familiar sería entonces esa modalidad vincular que configura algunas situaciones del cuidado y la protección de sujetos en su dependencia.

“Incertidumbre y perplejidad son insumos específicos de la constitución subjetiva contemporánea (...). La perplejidad es la

experiencia de que lo configurado se está desligando. Lo configurado no es lo instituido que provee una forma al devenir sino lo que se está descomponiendo en esta deriva actual. La perplejidad es la antesala del pensamiento, es lo que permite deshabituarse de las costumbres adquiridas para poder entrar en una situación de otras características” (Lewkowicz, 2008).

Cada tipo de configuración familiar tiene un modo de subjetividad correspondiente, y una epistemología correspondiente. La epistemología del patriarcado se fundamenta en certeza, previsibilidad y solidez, infalibilidad y obturación del cuestionamiento. Esto se confronta con la subjetividad contemporánea, donde la perplejidad y la incertidumbre son los rasgos predominantes. Lo espontáneo familiar necesita de una epistemología acorde a una época de perplejidades para poder ser desplegada, descripta, explorada. “Pensamiento del devenir, de la producción, no del producto; de lo vincular, no del sujeto” (Tortorelli 2017).

Para observar algo de lo llamado espontáneo familiar haremos referencia a escenas de dos películas contemporáneas que permiten expresar la noción.

Cafarnaúm (Líbano, 2018)

Esta película dirigida por Nadine Labaki fue premiada y ovacionada en el festival de Cannes, siendo uno de los estrenos más vistos de Medio Oriente. Este dato nos parece relevante porque indudablemente su mensaje afecta la sensibilidad de públicos muy amplios, poniendo en escena los dramas de nuestro mundo.

Zain, un niño de 12 años de los barrios marginales de Beirut, cumple una condena de cinco años en prisión por apuñalar a un hombre. Ni Zain ni sus padres saben su fecha exacta de nacimiento, ya que nunca fue registrado. A su vez, Zain ha decidido emprender acciones civiles contra su madre Souad y su padre Selim. Cuando el juez le pregunta por qué quiere demandar a sus padres, Zain conmovido responde "Porque me trajeron al mundo", implicando que ellos son los principales responsables de su dura infancia y de su vida caótica y conflictiva.

Frente a esto nos preguntamos: ¿Es ésta una escena a futuro de los vínculos familiares? ¿Seremos juzgados por nuestros hijos? Las denuncias de hijos a padres ya se escuchan en los consultorios, como así también las amenazas de denuncias.

En estas primeras escenas se observa una profunda des-codificación de las funciones parentales. La pobreza, desprotección y la corrupción licúan dichas funciones, dado que la sola presencia de esas infancias representan demandas imposibles de satisfacer.

Zain denuncia a los padres por traer hijos al mundo de modo irresponsable: sin garantizarles protección, alimento, cuidado, afecto... Cuando estos padres entregan a su hija de 11 años en matrimonio para aliviar su carga alimentaria, Zain les advirtió que la vida de su hermanita corría peligro. Zain huyó de la casa con la niña para salvarla, pero no pudo impedir su trágico destino. Ésta murió dando a luz, sumiendo a Zain en la desolación.

El niño se fue de su casa y una mujer etíope llamada Rahil, inmigrante “ilegal”, madre de un bebé, lo incluyó en su precario hogar, dejando a su hijito al cuidado de Zain, para poder salir a trabajar. La situación se presenta muy



dura para ella, y amenazadora. Le ofrecen comprarle el bebé, cosa que ella rechaza horrorizada. Hasta que es detenida, arrestada y encarcelada por falta de documentación... En ese momento el bebé (Yonas) quedó a cargo de Zain quien, con ingenio, fabricó los elementos imprescindibles para alimentar, higienizar y trasladar al bebé. Y así hizo familia con este bebé etíope que se adaptó a su presencia y afectuosos cuidados.

Ausente Rahil, Zain sale a las calles con Yonas afirmando que son hermanos y buscando el modo de sobrevivir. En un zoco (mercado) conoce a una niña refugiada siria, Maysoun, quien le cuenta que un personaje, Aspro, acordó enviarla a Suecia. Zain obtendría lo mismo si le entrega a Yonas a

cambio. Por esta razón se dirige a casa de sus padres para conseguir alguna identificación necesaria. De este modo se entera que su hermanita falleció por una complicación en el parto, roba un cuchillo y asesina al marido responsable por su hermana. Finalmente termina arrestado y sentenciado a cinco años en prisión. Desde allí denunció a sus padres por continuar teniendo hijos y a Aspro por traficar niños.

Esta maravillosa película constituye un documental y una denuncia de nuestro tiempo donde las migraciones ilegales, la marginalidad, la indigencia, se van hilvanando con la precaria vida familiar, mostrando que los vínculos espontáneos, ni biológicos, ni ensamblados, asumen el compromiso y la hondura afectiva, que pueden faltar en ciertos vínculos familiares.



Uno se preguntaría de dónde surge esa capacidad de dar y recibir, de preocuparse por el otro, de registrarlo, de hacerse responsable por él... En este caso lo espontáneo familiar se hace cargo de una ética cuando la desesperación y la desesperanza dan

lugar a la corrupción, sometiendo la dignidad a la conveniencia de sobrevivir. Nos encontramos aquí con subjetividades arrasadas por la impotencia, frente a la imposibilidad de ofrecer un marco digno para el crecimiento y sostenimiento de la vida. Esto nos permite relacionar las fronteras de la familia con las condiciones socio-económicas, que no se encuentran divorciadas de las circunstancias histórico-sociales.

Un asunto de familia (Mambiki kazoku) de Kore-eda (2018)

Esta película narra la historia de un humilde núcleo familiar que sale adelante gracias a empleos precarios, diversas “ayudas” y pequeños hurtos en comercios. Esta familia vive en la extrema pobreza, en Tokio. Está compuesta por Osamu, un jornalero obligado a dejar su trabajo después de fracturarse el tobillo; su esposa Nobuyo trabaja para un servicio de lavandería industrial; Aki trabaja en



un club de azafatas; Shota, un adolescente joven, y Hatsue, la anciana dueña de la casa que aporta la pensión de su esposo fallecido.

Osamu y Shota suelen robar productos utilizando un sistema de señales manuales; Osamu justifica este accionar a Shota afirmando que está bien robar cosas que no han sido vendidas porque aún no le pertenecen a nadie.

Este grupo familiar improvisado construye una convivencia grupal compartiendo lo que cada uno puede aportar, a pesar de no tener

lazos ni formales ni biológicos.

Una noche especialmente inhóspita ven a Yuri, una niñita del vecindario, temblando de frío, encerrada en el balcón de un apartamento. La llevan a su casa con la intención de que sólo se quede a cenar pero optan por no devolverla después de encontrar síntomas de abuso. Yuri se une a su nueva familia y Osamu y Shota le enseñan a robar. Osamu le pide a Shota que lo vea como su padre, y a Yuri como su hermana, pero Shota se muestra reticente. La familia se entera que la policía está investigando la desaparición de Yuri, entonces le cortan el pelo y le eligen un nuevo nombre, Lin, no sin su participación en la elección. Esta escena puede leerse como un ritual de incorporación a la familia, y de inclusión a esta nueva situación.

La película construye una realidad espontánea y auténtica, llena de detalles, de gestos y diálogos sutiles, y es el trabajo de un director que no está interesado en enviar mensajes sino en plantear cuestiones, explorando la profunda humanidad de sus personajes.

La película también despliega el vínculo que se crea entre la pequeña desamparada y Nobuyo, que la aloja en su regazo. La primera noche la mujer cena distanciada, rechazando la idea de compartir el escaso alimento, pero la

vemos prestar atención cuando la abuela descubre marcas en los brazos de la niña. A partir de aquí, Nobuyo acoge a esta niña en sus brazos, unidas por las cicatrices que comparten y una historia de sufrimiento. “No te golpeaban porque fueras mala” fueron las palabras contenedoras y el rescate subjetivo y emocional. A partir de allí, una libidinización se produce, generando un nuevo nacimiento para esta niña, en un contexto afectivo, respetuoso y continente. “¿Dar a luz te convierte automáticamente en madre?” es otra de las expresiones que esta mujer formula a partir de este encuentro entre ella y la niña.

La película permite reflexionar en torno a los modos de regulación, los vínculos de parentesco y la noción de familia, que aquí se ve interpelada. En ella podemos observar la convivencia entre los códigos y la axiomática (Deleuze 2005). Con estas nociones Deleuze y Guattari (1974) analizan el funcionamiento de lo que llaman la axiomática capitalista: la ruptura de todos los códigos sociales que las culturas producen, en pos de la instauración de un solo código: el equivalente o patrón de intercambio único. Así el capitalismo impone sus lógicas de funcionamiento, a expensas de las inmanencias culturales y de las regulaciones locales. Esta operatoria es el propio funcionamiento colonial de la Modernidad: “Lo que queda claro es que no se puede transitar el campo social sin tener una pertenencia y una territorialidad y que esto se pone en evidencia en los momentos críticos cuando se rompen los sistemas de codificación (zonas de fronteras, migraciones y todas las formas de expulsión social)” (Méndez 2011: 50).

Pareciera que esta familia construye códigos al borde de la legalidad axiomática tanto del Estado como del capitalismo. Buscan modos de reinventar, al margen de la ley, un orden posible, en donde se vive, se duerme, se trabaja, se ama, se comparte. Construyen un territorio a la intemperie, en la marginalidad. El film nos permite contactarnos con la vida familiar en los márgenes y observar, qué es lo que se conserva, qué es lo que se sustituye y qué es lo que se transforma. Vida familiar en los márgenes en una de sus versiones posibles, en donde podemos deducir cuáles son los valores que el código defiende y cuáles son los que necesita transgredir, adaptar o abandonar según el ángulo desde el que se observe. De allí que la convivencia, las comidas compartidas, el aspecto, el cuidado personal, la atención al otro, están no sólo conservadas, sino jerarquizadas, mientras que esconder a alguien muerto (cuando fallece la

abuela), robar en un supermercado o en los autos, son conductas no conflictivas para ellos, no reñidas con su lógica.

El concepto de propiedad y ajenidad está relativizado, a punto tal que se quedan con niños que encuentran en un auto (en el caso de Shota) o en un balcón (en el caso de Yuri)... Ni hablar entonces del robo al supermercado, que se convierte en el sistema regular de provisión de alimentos.

Lo que esta red de parentesco espontánea e improvisada produce es una regulación que otorga consistencia y lazo a estas vidas desperdigadas, o sea, produce códigos, de convivencia, alimentación, de cuidado y protección, de compromiso entre sus integrantes. “Estar juntos es cálido” es una frase que expresa en la película lo que esta red de parentesco produce.

En una de las escenas, el adolescente llamado Shota, comenta a Nobuyo que Osamu desea que lo llame papá, a lo que ella responde “no es importante cómo lo llames”. Hasta que eso se vuelve importante: en el desenlace de la película Nobuyo va presa por haber escondido el cadáver de la abuela, y Shota es enviado a una institución del régimen escolar, y Yuri es devuelta a su familia de origen. En ese contexto, Osamu y Shota van a visitar a Nobuyo a la cárcel, y al despedirse y separarse definitivamente, Shota susurra “papá”.

El tránsito del patriarcado al imperio de la subjetividad que nombramos antes, se puede observar en el contrapunto entre *La famiglia* y las últimas dos películas analizadas (*Un asunto de familia* y *Cafarnaúm*).

En *La famiglia* nos encontramos con una sola legalidad, el adentro y el afuera de la casa y la familia se encuentran regulados por los mismos códigos: sociales, económicos y culturales. Esta es una familia que responde a los valores y a la lógica social y cultural de la clase media italiana, donde cualquier cambio y transformación es vivido como disruptivo, se valora la continuidad y la permanencia.

En estas otras dos películas nos encontramos con una doble legalidad, una perteneciente al estado y sus regulaciones, y otra más espontánea, más subjetiva y vivencial, que no se aliena en formulaciones generales, que es inmanente al grupo familiar, y le otorga consistencia. Esta se encuentra en los márgenes del sentido y de los códigos sociales. Estas películas nos permiten el acercamiento a la problemática de la marginalidad por diversas causas (guerras,

migraciones, indigencia, etc.) que activan y recrean el concepto de frontera, no entendido como una demarcación parca, sino como tierra de encuentros, y aún de situaciones que se nutren justamente de esas fronteras y sus heterogeneidades.

Lo que vemos en ambas películas es el mundo externo irrumpiendo en el funcionamiento familiar, abriendo sus fronteras. Eso que pensamos como la interioridad de la familia es siempre el pliegue de un campo social.

Al igual que en el concepto freudiano de lo siniestro, lo familiar y lo extra-familiar no tienen fronteras definidas. Freud (1919) captó que hay un extra-familiar en lo familiar y viceversa. Si bien lo ubica en el inconsciente, ya que tiene que ver con material de lo reprimido y su retorno (o sea, algo que era familiar y vuelve como extra-familiar), en la realidad de los vínculos que estamos analizando y en el concepto de lo espontáneo familiar se recoge la misma paradoja. Lo familiar no es espontáneo, sino que está organizado y regulado. Pero lo espontáneo familiar genera una paradoja de algo que surge inesperadamente, armando familia donde no la había. O sea que se trataría de un extra-familiar, familiar, pero en lugar de generar un efecto de siniestro, genera un efecto de apaciguamiento y pertenencia.

Lo que se está sugiriendo desde el cine, emergente de los tiempos que corren, es que “La Famiglia” de Ettore Scola, ya no es el único formato de vida familiar. No es que dejara de existir... Seguramente, en medios rurales, conservadores, esta lógica patriarcal de familia multigeneracional, siga vigente. En medios urbanos, este modelo convive con tantos otros, con la familia posmoderna, con familias monoparentales, con la no-familia de quienes viven en los márgenes...

Nos preguntamos qué querrá decir que aparezcan estas historias en el cine. Ambas películas son de 2018, pero pertenecen a geografías y culturas muy diferentes. Historias donde el “habitar” un lugar, le da legitimidad y textura vincular a encuentros casuales e imprevistos, configurando la vida familiar como una experiencia inesperada.

Evidentemente en la clínica vincular trabajamos en esta dirección para que lo ajeno del otro pueda ser albergado y alojado en su diferencia. Lo espontáneo familiar constituye lo imprevisto.

“La noción de vínculo da cuenta de un movimiento subjetivo según el cual fracasan la identificación y sus múltiples derivaciones. Se crea un espacio inviolable, que se amplía en cada intercambio entre dos o más sujetos, cuya cualidad esencial es la alteridad de cada uno que se impone al o a los otros (...). Es diferente hablar con un otro al cual se inviste de cualidades propias o históricas, de hablar a un otro siempre ajeno, que impone algo que excede al sujeto (...). Habrá que crear un espacio del diálogo y procedimientos adecuados para poder habitar un lugar (...). Somos únicamente inquilinos temporarios, o mejor aún, ‘errantes’” (Puget 2015: 21).

Sería deseable que estos conceptos nos ayuden a leer-interpretar la inestabilidad, fragilidad y crisis de la familia y aludan a una ética vincular que pase por el reconocimiento profundo del otro como siempre ajeno.

La noción de lo espontáneo familiar se nos presenta en sí misma como un concepto incierto (Kleiman 2020), como una práctica de balbuceo, como aquello que busca captar sin capturar una serie de situaciones de la época, en torno al cuidado, los límites, las prácticas de parentesco en general.

CONCLUSIONES:

Al rescate de la ternura

Este trabajo se constituye como una ocasión para formular nuevas preguntas y reflexiones. Resulta fundamental construir perspectivas teóricas y clínicas que se encuentren, también ellas, en movimiento, para acompañar las transformaciones propias de las familias y de los procesos de subjetivación contemporáneos.

Preguntarse por la familia, la crianza y el parentesco implica ahondar en el desamparo, que requiere siempre de un contexto familiar para su contención. Al modo de un “hábitat” frente a la intemperie, frente a lo inhóspito del mundo... ¿Es la familia inherente al sujeto, más allá de las diferencias culturales? En este contexto de profundas transformaciones familiares, me pregunto si alguna variable es común a todas ellas.

El entorno de la ternura es el ámbito de “lo familiar” (...). De este ámbito surge la noción de lo familiar, algo dado incluso por fuera de la familia. Lo familiar puede ser descrito de muchas maneras, pero me interesa señalar aquella situación, donde bajo la impronta de la ternura, un sujeto no es solamente hechura de la cultura sino que es hacedor de la misma. Esto ocurre en la familia y en cualquier contexto que merezca definirse como familiar (Ulloa, 2005).

A lo largo de este trabajo se han mencionado distintos modos de estar en familia y sus fronteras. Durante la configuración de la Modernidad se establece un modelo familiar patriarcal con el acento puesto en la conservación y sostenimiento de una estructura estable e igual a sí misma, sin lugar para el cuestionamiento subjetivo. Por otro lado, en la actualidad el acento está puesto en el otro extremo, la supremacía del individuo por sobre la estructura familiar. Conforme a ello, los espacios comunes fueron perdiendo predominio sobre los espacios propios, al tiempo que, paradójicamente, lo íntimo se ha vuelto público.

La intimidad está más puesta en riesgo en la virtualidad que en los vínculos presenciales.

Frente a esto surge una pregunta acerca de cómo cuidar y promover en los vínculos la profunda otredad, en oposición a los sometimientos que la contemporaneidad impone. La familia ha sido pensada como un dispositivo unificador, identitario, una heráldica de apellidos con fronteras definidas y a veces enfrentadas, donde las diferencias eran consideradas obstáculo a los intercambios. Con lo cual se pretendía la supervivencia de los ideales familiares, históricos, religiosos, morales, culturales, económicos. El elemento de ajenidad ha sido considerado muchas veces como lo opuesto a la familia, no pensado como implícito en ella.

Es necesaria una nueva lógica que incluya lo extra familiar en lo familiar, superando la dicotomía adentro-afuera de las fronteras familiares. En estas nuevas lógicas, la capacidad para convivir con lo ajeno del otro pasa a ser un elemento fundamental del bien-estar de los vínculos.

Antes, la estructura patriarcal fundaba un prototipo de vínculo. En la época de la fluidez, ¿qué podría configurarlo y sostenerlo? En parte, nuestro desafío tanto en la clínica como en la producción teórica, es aprender a distinguir y reconocer eso que hemos dado en llamar “lo espontáneo familiar”. Para esto, es fundamental recurrir a una nueva epistemología de los vínculos que detecte y legitime otro tipo de devenires para la subjetividad.

En este recorrido, la historia cronológica ha resultado ineficiente para dar cuenta de la coexistencia de modelos y modos de estar en familia. El cine muestra de manera contundente esta marca preponderante de la actualidad, la coexistente diversidad, ya que muchas películas contemporáneas se refieren a experiencias de familias patriarcales, matriarcales, nuevas formas de familias y vínculos familiares sin estructura familiar.

Hemos recurrido al cine como un territorio “al modo de la geofilosofía en la que los conceptos son considerados no en su sucesión cronológica sino en sus posicionamientos territoriales respectivos” (Nadaud 2017: 91)

Me interesa ubicar la ternura como la condición de existencia de lo espontáneo familiar. La ternura implica permitirse resonar con la presencia viva del otro. Entre la identificación total con un otro, y su diferencia radical, se

produce una “zona intermedia” que habilita ese estado de resonancia, esa posibilidad de ternura.

La escritora Olga Tokarczuk, poeta, ensayista y psicóloga polaca, premio Nobel de literatura de 2018, afirma en una entrevista:

La ternura es espontánea y desinteresada; va mucho más allá del sentimiento de empatía (...). La ternura es una profunda preocupación emocional por otro ser, su fragilidad, su naturaleza única y su falta de inmunidad al sufrimiento y los efectos del tiempo. La ternura percibe los lazos que nos conectan, las similitudes y la similitud entre nosotros. Es una forma de mirar que muestra al mundo en tanto que vivo, interconectado, cooperando y codependiente de sí mismo (2019).

Las películas nos muestran situaciones como acontecimientos, que trastocan las vidas de los personajes, sus familias, sus viviendas, sus migraciones y circunstancias vitales, sus condiciones laborales. Estas situaciones dan la oportunidad para la conformación de lo espontáneo familiar, en donde pareciera que lo importante no es “pertenecer”, como sería en la lógica del modelo familiar patriarcal y su linaje, sino *participar* en y con las fuerzas vitales, y construir, proteger y defender la vida desde una sensibilidad rescatada y atenta, una “sensibilidad con alma” (Rolnik, 2020).

A modo de conclusión abordaremos el argumento de una última y reciente película: “La vida por delante” (*La vita davanti a sé* - 2020). Esta producción italo-estadounidense ha sido dirigida por Edoardo Ponti, hijo de la protagonista Sophía Loren, de 86 años. El protagonista Momo es un niño senegalés que vive a la espera de un hogar de acogida, en Bari, Italia. Obligado a valerse por sí mismo, roba y se dedica al tráfico de drogas. El doctor Cohen, que lo cuida, pide a Madame Rosa, una antigua prostituta y paciente suya, que se haga cargo del niño por unos meses.

Esta es una película de personajes heridos, y como suele ocurrir, necesitados de afecto. Ella se ocupa de darle alojamiento a hijos de otras prostitutas, y así obtiene un ingreso de dinero, más la compañía de niños que la quieren, y le dan un sentido a su vida. No puede eludir el pedido de hacerse

cargo de Momo, quien previamente la había asaltado en un mercado. En condiciones sumamente adversas y de mucha aprehensión, surge un vínculo que se convierte en entrañable para ambos. El chico vio con asombro surgir en él la ternura, comenzó a experimentar una sensibilidad y una conexión con ella, pudiendo compartir los recuerdos y deseos más profundos de esta mujer, siendo su único verdadero interlocutor. Este encuentro se produce a pura diferencia: entre la vejez y la juventud, entre un niño senegalés y una mujer judía sobreviviente, entre dos mundos, y dos lenguas ajenas. A pura diferencia se produce un puente entre la soledad y el sufrimiento de ambos, que conecta sus sensibilidades y las vuelve afines.

Lo espontáneo familiar le da un contexto y un guión a la ternura. Esta perspectiva nos permite comprender la noción de micropolítica como ese trabajo que acontece al nivel molecular del deseo. Allí reside una potencia de cambio...

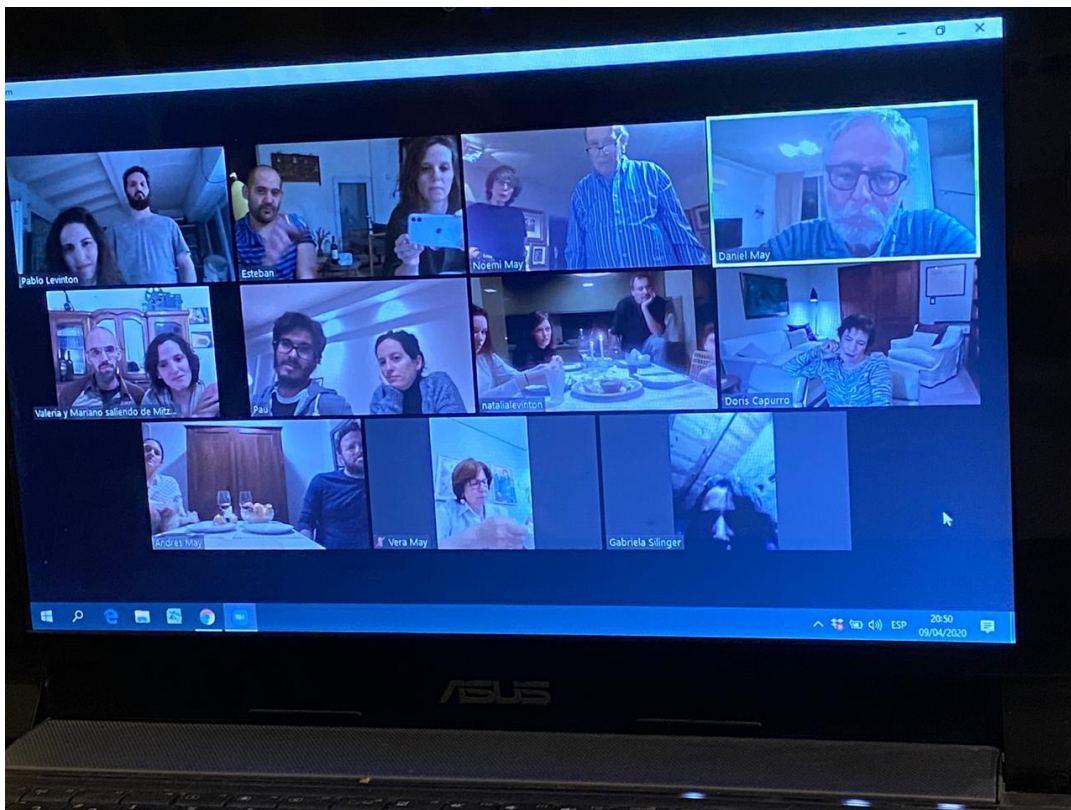
Es muy difícil cambiar el mundo desde una ley, desde una acción del estado. El mundo cambia en la transformación de las tramas, como si fuéramos arañas que vamos tejiendo la red de relaciones a nuestro alrededor (...). El placer de dar y recibir ternura es uno de los grandes placeres. La clave de la transformación posible, aunque todavía no probable, es que se asomen en el horizonte otros deseos, que anhelemos otras cosas. Si cambia lo que deseamos cambia el mundo (Segato, 2020).

La ternura en estos tiempos es un concepto profundamente político que pone el acento en la desarticulación de las lógicas de dominio sobre el otro.

¿Qué caminos tiene que encontrar la ternura para circular en el medio de estas nuevas realidades, nuevas modalidades de encuentros virtuales, llamada la “nueva normalidad”?

“La gran marca de nuestra época es el “yo”. Vivimos en la época de la selfie y de la autoficción. Y lo que revela la pandemia, porque es totalmente global, es que el relato de tu vivencia individual durante estos meses es irrelevante (...). De algún modo creo que la literatura

particular y las artes narrativas en general deberían empezar a salir del aislamiento del “yo”, del narcisismo, y empezar a encontrar modos de narrar el “nosotros”: imaginar horizontes de futuro que ya no sean lo de la distopía, que es el género que predomina en nuestra época. Si no pueden ser utópicos, al menos que sean horizontes alternativos a los que ahora imperan” (Carrión, 2021)



Mi familia – Pandemia 2020 - Argentina

Este trabajo comenzó reflexionando sobre las transformaciones de la familia a lo largo del siglo XX. Aquella primera foto familiar con la que inauguramos la escritura se ha transformado profundamente en este siglo. Las categorías y modalidades de presencia-ausencia se han modificado, como así el concepto de territorio como suelo, se ha divorciado de la geografía. La distancia entre la foto de 1920 y la de 2020 nos habla de las nuevas fronteras de la familia. Variables tales como la estabilidad de los miembros de una familia, la convivencia y los espacios comunes ya no son condiciones definitorias, dando

lugar a otras como la contingencia, la ternura y la performatividad, que pueden también construir familia.

BIBLIOGRAFÍA

- Austin, John L. (2008). *Cómo hacer cosas con palabras. Palabras y acciones*. Buenos Aires, Paidós.
- Bauman, Zigmunt (2000). *Modernidad líquida*. México, FCE.
- Berardi, Franco (Bifo) (2007). *Generación Post-Alfa. Patologías e imaginarios en el semiocapitalismo*. Buenos Aires, Tinta Limón.
- Berardi, Franco (Bifo) (2017). *Fenomenología del fin. Sensibilidad y mutación conectiva*. Buenos Aires, Caja Negra.
- Berenstein, Isidoro (2002). "Frontera entre lo individual y lo vincular". En: Panel de Apdeba, 29 de octubre de 2002.
- Berenstein, Isidoro (2004). *Devenir otro con otros*. Buenos Aires, Paidós.
- Berenstein, Isidoro (2006). "Cuándo y por qué derivamos a terapia de familia". Departamento de familia. Eje temático 2006: Especificidad del psicoanálisis de los vínculos familiares. Borde entre teoría vincular y psicoanálisis. Buenos Aires, AAPPG.
- Butler, Judith (2006). *Deshacer el género (2004)*. Buenos Aires, Paidós.
- Butler, Judith (2008). *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del "sexo" (1993)*. Bs. As., Paidós.
- Butler, Judith (2020). "Cap. 2: preservar la vida del otro". En: *La fuerza de la no violencia*. Buenos Aires, Paidós.
- V.V. A.A. (2020) *Ciclo de Webinar: Pensar en Tiempos Turbulentos*. Conferencias del Instituto Universitario del Hospital Italiano de Buenos Aires. Junio-Septiembre de 2020.
- Cantarelli, Mariana (2016). "La autoridad paterna tras la crisis del patriarcado". En: Kleiman, Sonia (Comp.) *Diálogos en Construcción*. Buenos Aires, Ediciones del Hospital.
- Castells, Manuel (2000). "Cap. 4: El Fin del Patriarcado". En: *La era de la información. Volumen III. El poder de la identidad*. México, Siglo XXI.
- De Lauretis, Teresa. (1989). "La tecnología del género". Tomado de: *Technologies of Gender. Essays on Theory, Film and Fiction*, Londres, Macmillan Press. Publicado online en: <http://www.caladona.org/grups/uploads/2012/01/teconologias-del-genero-teresa-de-lauretis.pdf>.
- Deleuze, Gilles (2005). *Derrames. Entre el capitalismo y la esquizofrenia*. Buenos Aires, Cactus.
- Deleuze, Gilles (2007). *Dos regímenes de locos. Textos y entrevistas (1975 – 1995)*. Valencia, Pre-Textos.
- Deleuze, Gilles (2008). *Foucault*. Buenos Aires, Paidós.
- Deleuze, Gilles y Guattari, Félix (1993). *¿Qué es la filosofía?* Barcelona, Anagrama.
- Deleuze, Gilles y Guattari, Félix (1974). *El Anti-Edipo. Capitalismo y esquizofrenia*. Barcelona, Paidós.
- Deleuze, Gilles y Guattari, Félix (2003). *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. Valencia, Pre-Textos.
- Derrida, Jacques (1997). *El monolingüismo del otro*. Buenos Aires, Manantial.

- Derrida, Jacques y Roudinesco, Elizabeth (2003). *Y mañana qué...* Buenos Aires, FCE.
- Freud, Sigmund (1908). *La moral sexual y la nerviosidad moderna*. Buenos Aires, Amorrortu Vol. IX, 1979.
- Freud, Sigmund (1919). *Lo ominoso*. Buenos Aires, Amorrortu Vol. XVII, 1992.
- Freud, Sigmund (1930). *Malestar en la Cultura*. Buenos Aires, Amorrortu Vol. XXI, 1979.
- Guattari, Félix y Rolnik, Suely (2006). *Micropolítica Cartografías del deseo*. Buenos Aires, Tinta Limón.
- Hobsbawm, Eric (2018). “La revolución cultural”. En: *Historia del siglo XX*. Buenos Aires, Crítica.
- Kleiman, Sonia (2015). “Vínculo parento-filial. Ocupar lugares, habitar territorios”. En: Kleiman (Comp.) (2015). *Familias con niños y adolescentes. Consultas y dispositivos*. Buenos Aires, Del Hospital Ediciones.
- Kleiman, S (2016) “Perspectiva vincular: Sin centro, desde el medio”. En: Kleiman, Sonia (Comp.) *Diálogos en Construcción*. Buenos Aires, Ediciones del Hospital.
- Kleiman, Sonia, (2017). “Los vínculos como espacio de producción entre otros”. En: Altobelli, Hernán y Grandal, Liliana (2017). *Entreveros y Afinidades 2*. Buenos Aires, Entrevero Ediciones.
- Kleiman, Sonia (2020). “Disertación: Pensamientos inciertos en tiempos de perplejidad”. Ciclo de Teleconferencias Hospital en Red. (04 - 09 - 2020).
- Lévi-Strauss, Claude (1969). *Las estructuras elementales del parentesco*. México, FCE.
- Lewkowicz, Ignacio (2008). *Pensar sin Estado. La subjetividad en la era de la fluidez*. Buenos Aires, Paidós.
- Lewkowicz, Ignacio y Cantarelli, Mariana (2003). *Del fragmento a la situación*. Buenos Aires, Altamira.
- Medina, Horacio. “Cap. 2.4: Hibridaciones o sobre el barroco colonial”. En: Medina, H. (comp.) (2011). *Ensamblajes. Perspectivas y problemáticas sobre la subjetivación contemporánea*. Buenos Aires, Eudeba.
- Méndez, María Laura (2011). Procesos de subjetivación.
- Moreno, Julio (2002). *Ser Humano*. Buenos Aires, Libros del Zorzal.
- Moreno, Julio (2014). *La infancia y sus bordes*. Buenos Aires, Paidós.
- Moreno, Julio (2016). “Cap. 9: La Clínica de la vincularidad”. En: *El psicoanálisis interrogado*. Buenos Aires, Lugar Editorial.
- Morey, Miguel (2015) “Prólogo”. En: Deleuze, Gilles (2015). *Foucault*. Buenos Aires, Paidós.
- Nancy, Jean-Luc (2014). *¿Un sujeto?* Buenos Aires, La Cebra.
- Puget, Janine (2014). “El lugar de la familia en el psicoanálisis de pareja. Obstáculos, dificultades, problemas”. Clase Curso Familia on-line, 7/10/2014.
- Puget, Janine (2015). *Subjetivación discontinua y psicoanálisis*. Buenos Aires, Lugar Editorial.

- Rodulfo, Ricardo (2008). *Futuro Porvenir*. Buenos Aires, Novedades Educativas.
- Rodulfo, Ricardo (2012). *Padres e Hijos en tiempos de la retirada de las oposiciones*. Buenos Aires, Paidós.
- Rodulfo, Ricardo (2013). *Andamios del Psicoanálisis*. Buenos Aires, Paidós.
- Rolnik, Suely (2019). *Esferas de insurrección. Apuntes para descolonizar el inconsciente*. Buenos Aires, Tinta Limón.
- Rolnik, Suely (2020). Conferencia: “Descolonizar el inconsciente”. Ciclo de Webinar Pensar en tiempos turbulentos. 22 de julio de 2020. Instituto universitario del Hospital Italiano. Disponible (última consulta: 26 de noviembre de 2020) en: <https://www.youtube.com/watch?v=eD3Gcf4LQ7U>
- Roudinesco, Elizabeth (2000). *Por qué el Psicoanálisis*. Buenos Aires, Paidós.
- Roudinesco, Elizabeth (2003). *La Familia en desorden*. Buenos Aires, FCE.
- Segato, Rita (2020). “Es un equívoco pensar que la distancia física no es una distancia social”. Entrevista en el Suplemento Ideas. Diario La Nación 02-05-2020.
- Simondon, Gilbert (2009). *La Individuación. A la luz de las nociones de forma e información*. Buenos Aires, Cactus – La Cebra.
- Stolkiner, Alicia (2004). “Las familias y la crisis”. En: *Cuestiones de Infancia. Revista de psicoanálisis con Niños*, año 2004, vol. 8. Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales. ISSN 1666-812X.
- Tokarczuk, Olga (2019). “El narrador tierno”. En: *Revista Virtual WMagazín*. Disponible en: <http://wmagazin.com/relatos/la-nobel-de-literatura-olga-tokarczuk-reivindica-la-ternura-para-mejorar-el-mundo-la-vida/#el-narrador-tierno> (última consulta: 19-06-20).
- Tortorelli, Alejandra (2004). *Las fronteras del psicoanálisis*. Buenos Aires, APA.
- Tortorelli, Alejandra (2016) ““Entre”: un pensar de lo vincular”. En: Kleiman, Sonia (Comp.) *Diálogos en Construcción*. Buenos Aires, Ediciones del Hospital.
- Tortorelli, Alejandra (2017). “Lo vincular: La impropiedad de lo propio”. En: Altobelli, Hernán y Grandal, Liliana (2017). *Entreveros y Afinidades 2*. Buenos Aires, Entrevero Ediciones.
- Ulloa, Fernando (1995). *Novela clínica psicoanalítica. Historial de una práctica*. Buenos Aires, Paidós.
- Ulloa, Fernando (2005). “Sociedad y crueldad”. Ponencia presentada en: Seminario internacional La escuela media hoy. Desafíos, debates, perspectivas. Del 5 al 8 de abril de 2005 en Huerta Grande, Córdoba.
- Unicef- udelar (2003) Nuevas formas de familia , perspectivas nacionales e internacionales Noviembre 2003 Montevideo, Uruguay ISBN 92-806-3793-6
- Winnicott, Donald (1987). *Realidad y juego*. Barcelona, Gedisa.